



Marxista y revolucionario. El mexicano Rafael Ramos Pedrueza y su lectura de la Guerra Civil española

Carlos Sola Ayape

Tecnológico de Monterrey, Escuela de Humanidades y Educación (México)  

<https://dx.doi.org/10.5209/rcha.95838>

Recibido: 22/07/2021 • Aceptado: 09/06/2022

ES Resumen. El presente artículo gira en torno a la figura de Rafael Ramos Pedrueza, uno de los intelectuales más destacados del México de la primera mitad del siglo XX. Desde el análisis y la contextualización histórica, se hará hincapié en su particular lectura sobre la Guerra civil española, así como en su valoración en torno a sus causas, causantes y principales consecuencias. Su abierto y declarado antifascismo le llevó a admirar el advenimiento de la Segunda República Española en abril de 1931, a solidarizarse con el gobierno del presidente Manuel Azaña tras la rebelión militar de julio de 1936 y, finalmente, a ser uno de los promotores y defensores de la presencia del exilio español en México.

Palabras clave: Guerra Civil española; Lázaro Cárdenas; Rafael Ramos Pedrueza; Madre Patria; marxismo; Revolución Mexicana; Segunda República Española; exilio español; siglo XX.

EN Marxist and revolutionary. The Mexican Rafael Ramos Pedrueza and his reading of the Spanish Civil War

EN Abstract. This article revolves around the figure of Rafael Ramos Pedrueza, one of the most prominent intellectuals in Mexico in the first half of the 20th century. From the analysis and historical contextualization, emphasis will be placed on his particular reading of the Spanish Civil War, as well as on his assessment of its causes and main consequences. His open and declared anti-fascism led him to admire the advent of the Second Spanish Republic in April 1931, to show solidarity with the government of President Manuel Azaña after the military rebellion of July 1936 and, finally, to be one of the promoters and defenders of the presence of the Spanish exile in Mexico.

Keywords: Spanish Civil War; Lázaro Cárdenas; Rafael Ramos Pedrueza; Madre Patria; Marxism; Mexican Revolution; Second Spanish Republic; Spanish exile; 20th Century.

Sumario: 1. Rafael Ramos Pedrueza y su solidaridad con la República Española: a modo de introito. 2. Con el bando republicano y con los intelectuales de todo el mundo. 3. Ramos Pedrueza y el drama de una de las dos Españas. 4. Valoraciones finales. 5. Referencias bibliográficas.

Cómo citar: Sola Ayape, C., (2022), Marxista y revolucionario. El mexicano Rafael Ramos Pedrueza y su lectura de la Guerra Civil española, en *Revista Complutense de Historia de América* 50(1), 259-275.

1. Rafael Ramos Pedrueza y su solidaridad con la República Española: a modo de introito

Rafael Ramos Pedrueza nació en la Ciudad de México el 2 de noviembre de 1897 y murió, a la edad de 46 años, en la misma urbe el 15 de enero de 1943. En su condición de académico, fue uno de los intelectuales mexicanos más destacados durante las primeras décadas de la Revolución Mexicana. Su paso por la política como diputado federal y su admiración por presidentes como Álvaro Obregón o Lázaro Cárdenas fueron ejemplos de su compromiso con la marcha revolucionaria. Diplomático, historiador y autor de varios libros, su talento marxista, republicano y masón le llevó a defender las reformas llevadas a cabo durante el cardenismo, entre ellas, la modificación del artículo 3º constitucional que implantaba la educación socialista en México¹.

Fiel a su vocación magisterial, en este cardenista encontramos a uno de los más destacados defensores de llevar la revolución al espacio formativo de las aulas, con el fin de asegurar el fermento de la conciencia revolucionaria entre las nuevas generaciones de mexicanos. Partidario de la doctrina y del adoctrinamiento, en su mente anidó la idea de hacer de cada niño un nuevo y leal revolucionario. A la altura de 1932, el pensamiento de Ramos Pedrueza quedó sintetizado en estas palabras: “Es un deber orientar a la juventud hoy más que nunca, alejándola de las aspiraciones hacia el privilegio, el abolengo y la insolencia del capitalismo, impulsándola hacia sus hermanos de clase: los trabajadores de ciudades y campos”².

Admirador del marxismo, pocos como él tuvieron la convicción de conducir el cauce revolucionario desde los postulados del socialismo, teniendo a la Rusia bolchevique como a su gran referencia política, particularmente al pensamiento y obra de Vladimir Lenin³. A la edad de 25 años, tuvo la oportunidad de gozar de una estancia académica de varios meses en aquella Rusia poszarista, de tal manera que pudo comprobar *in situ* los primeros alcances de la Revolución Rusa y el paulatino desmantelamiento de las estructuras del imperio de los Romanov⁴.

En 1941, dejó escrito el siguiente fragmento en el que acabaría siendo su último libro: “La Revolución [Mexicana], aunque mucho ha hecho, mucho más tiene por hacer. El ideal de todo revolucionario, consciente de su misión histórica y de su alto deber, es contribuir, en la medida de sus fuerzas, no sólo a conservar las conquistas alcanzadas, con torrentes de sangre y enormes sacrificios, sino aumentarlas y perfeccionarlas, desarrollándolas en constante y glorioso ritmo”⁵. De ahí su admiración personal por el presidente Cárdenas, así como por sus políticas públicas

¹ Sobre la presencia y arraigo del marxismo en aquellos años de la Revolución Mexicana, véase, entre otros, Illades, 2018; Castañeda Zabala, 2001: 239-256.

² Para añadir lo siguiente: “Los estudiantes son campesinos y obreros también; fecundan las sementeras de la ciencia y forjan la nacionalidad en el yunque de la educación”. Ramos Pedrueza, 1932: 35.

³ Para Ramos Pedrueza, “el hombre que personifica la revolución es Lenin, el demagogo del asalto revolucionario y el primer arquitecto de la construcción socialista”. Ramos Pedrueza, 1936: 188.

⁴ Como puso de manifiesto Gómez Izquierdo, “siendo el prestigio moral de la revolución soviética incuestionable en aquellos años, los mexicanos tomaban prestada cierta terminología para dar a su proyecto un halo de progresismo acorde con el espíritu de la época”. Gómez Izquierdo, 2008: 66 y 67.

⁵ Ramos Pedrueza, 1941: 467. Tal y como rezaba un folleto, publicado por la Secretaría de Educación Pública [SEP] en 1937, la educación socialista era un producto legítimo del proceso revolucionario. SEP, 1937: 18 pp.

como la mencionada reforma educativa de diciembre de 1934 o la nacionalización del petróleo de marzo de 1938, uno de los hitos por excelencia del nacionalismo revolucionario, por no hablar del México contemporáneo. En opinión de Ramos Pedrueza, el presidente Cárdenas era “el gran educador y altísimo maestro revolucionario del pueblo mexicano”⁶.

Detractor del chauvinismo nacionalista y partidario de impulsar la fraternidad universal entre los pueblos, en el plano internacional Ramos Pedrueza celebró la proclamación de la Segunda República Española el 14 de abril de 1931⁷, una fecha que acabaría siendo uno de sus grandes sitios de la memoria, acepción nuestra, aunque apegada a la categoría *lieux de mémoire* de Pierre Nora, conforme a la cual la fecha y el acontecimiento alcanzan identidad simbólica en la conformación de un imaginario común. Así, y aun a riesgo de generalizar, el pueblo español había alcanzado en una jornada electoral –de carácter municipal, aunque, a la postre, de tintes plebiscitarios– la consumación de su ruptura con la monarquía y la apuesta por un régimen de libertades con alto contenido social. Como se verá, Ramos Pedrueza fue uno de los intelectuales mexicanos que reconoció la credibilidad, legalidad y legitimidad democrática del nuevo régimen republicano español.

En él encontramos la voz de un intelectual mexicano de los años 20 y 30 del pasado siglo –revolucionario, republicano, marxista y masón– que, más allá de apropiarse del discurso oficial del presidente Cárdenas en torno a Guerra Civil española, colaboró con su pluma en la gestación de un relato en torno al conflicto y a esas dos Españas enfrentadas en su guerra fratricida. Consciente del frentismo coyuntural, nuestro autor criticó, incluso con elocuencia y hasta severidad, las tesis de los sectores conservadores de México –prensa, incluida–, que se posicionaron a favor de la rebelión armada y de la encomienda militar de “salvar” a la Madre Patria. A todos por igual, tal y como así hicieron sus correligionarios revolucionarios, Ramos Pedrueza los etiquetó con el término “reacción”⁸.

El rescate del pensamiento y la obra de Ramos Pedrueza se justifica también ante la necesidad de estos intelectuales mexicanos de posicionarse, y hasta de justificarse desde la trinchera de la argumentación, no sólo sobre temas de la agenda nacional tan determinantes como la reforma educativa, la nacionalización del petróleo, la refundación del partido hegemónico o los comicios electorales fijados para el verano de 1940, sino también por su anhelo de forjar una opinión propia en asuntos internacionales de tanta trascendencia en aquel periodo de entreguerras como el auge del fascismo, la expansión del comunismo soviético, la solidaridad obrera mundial, la militarización de potencias como Alemania o la mencionada Guerra Civil española, un acontecimiento histórico que, dicho sea de paso, ofrecía muchos planos de análisis.

La lectura del escenario internacional debía servir de aprendizaje y hasta de espejo donde verse, con el fin de preservar el *statu quo* revolucionario de adentro. Detrás de las palabras de este autor estuvo presente su afán explicativo y didáctico, bajo la encomienda de ganar la batalla de la narrativa a sus opositores, los contrarrevolucionarios. De ahí que su aportación intelectual fuese importante en la consolidación y hasta gestación del relato oficial durante aquel México cardenista⁹.

Tras esta reunión de antecedentes, sucintamente presentados, el objetivo del presente artículo es rescatar la voz de Rafael Ramos Pedrueza, uno de los intelectuales mexicanos que alcanzó su madurez académica a la luz del grueso de sus publicaciones, cuando la Revolución Mexicana entraba en la fase definitiva de su institucionalización y que, desde la palabra escrita, se posicionó en torno a un tema tan complejo como la Guerra Civil española que tanto interés

⁶ Ramos Pedrueza, 1941: 424.

⁷ Sobre la figura de Ramos Pedrueza en el marco historiográfico del marxismo, véase Sánchez Quintanar, 1994; Del Castillo Troncoso, 2001.

⁸ En relación con la visión de Ramos Pedrueza sobre España, su pasado colonial y la herencia novohispana que México recibió en 1821 tras su consumación como Estado soberano, véase Sola Ayape, 2021.

⁹ Ramos Pedrueza fue un escritor con predicamento oficial. Durante el sexenio de Lázaro Cárdenas, la SEP reeditó uno de sus libros intitolado *La lucha de clases a través de la Historia de México*, publicado en 1934 por Ediciones Revista Lux. El nuevo tiraje fue de 25 mil ejemplares.

despertó en México. Entre otros, su posicionamiento se concretó en la firma de manifiestos conjuntos, en la publicación de libros que vieron la luz durante el contexto del conflicto o en aquellas páginas que, a propósito, quiso adicionar en otras de sus ediciones. En su condición de fuente de primera mano, su palabra escrita será el sustento de estas páginas. Su muerte en enero de 1943 nos privó de sus valoraciones en torno a fenómenos como el devenir de la España peregrina, la reconstrucción de las instituciones republicanas en el exilio, el régimen franquista o el posicionamiento diplomático de México frente a las dos Españas.

2. Con el bando republicano y con los intelectuales de todo el mundo

En octubre de 1936, y cuando ya habían transcurrido los primeros meses de Guerra Civil española, la revista mexicana *Futuro*, fundada en 1933 por Vicente Lombardo Toledano, dedicó el número del mes a este conflicto armado bajo el título “Homenaje a España”¹⁰. La edición se dividía en cuatro apartados: un “editorial” sin firmar, aunque con el sello personal de Lombardo Toledano; un artículo titulado “España en guerra”, firmado por Andrés Iduarte, el corresponsal de *Futuro* en España; una tercera y gran sección intitulada “Hablan los intelectuales de todo el mundo”, que reunía escritos de Romain Rolland, de Juan Ramón Jiménez, de hispano-americanos antifascistas residentes en Madrid y París, de intelectuales ingleses, así como de otros oriundos de Costa Rica, Cuba, México y también de España. Por último, el cierre de aquel número se nutría del siguiente prontuario de artículos: “Mensaje al proletariado español”, escrito por el propio Lombardo; “El último Duque de Alba”, por Rafael Alberti; “La voz de México en Ginebra”, por Narciso Bassols; “La mujer española lucha contra el fascismo”, por Ofelia Domínguez; “Dos revoluciones”, por Francisco Zamora; “Un figaro habló de La Pasionaria”, por María de la Luz Cuevas; “Good-bye, Panamá”, por el poeta León Felipe y “España, problema y destino de América”, por el cubano Juan Marinello.

Como se aprecia, aquella edición de *Futuro* –homenaje a España, aunque con la guerra por trasfondo–, reunió las firmas de importantes escritores, poetas, diplomáticos y sindicalistas que, de una u otra forma, venían haciéndose presentes en libros y artículos de prensa del momento. Así, la intelectualidad mundial se aprestaba de nuevo a lanzar un doble mensaje desde la palabra impresa: el primero, un grito de apoyo solidario a la causa republicana española y, el segundo, un mensaje de alerta a los países democráticos sobre las fracturas sociales que podían surgir en aquel enrarecido contexto internacional, agudizado por el auge del fascismo en Europa.

Como se verá, aquel tono de advertencia y hasta de denuncia vino acompañado de una prosa rica en adjetivaciones¹¹. Si bien este número de *Futuro* ameritaría una valoración *per se*, para la ocasión queremos recuperar ese manifiesto firmado por 91 intelectuales mexicanos, entre los que se encontraban académicos como Ramos Pedrueza, sindicalistas como Vicente Lombardo Toledano, diplomáticos como Genaro Estrada y Gilberto Bosques o rectores de universidad como Ignacio Chávez, Enrique Díaz de León y Antonio Castro Leal¹². Así, y al poco de iniciarse el

¹⁰ *Futuro*, n° 8, 8-X-1936, 18 y 19. En palabras de Aclé-Kreysing en una revista como *Futuro* se advierte cómo la oposición de los sectores izquierdistas de México a dos guerras, la civil en España y la mundial, se articuló en torno a un discurso político similar, dirigido en contra del fascismo de afuera y del fascismo de dentro. Véase Aclé-Kreysing, 2016: 574 y 575.

¹¹ Sobre el vínculo entre México y Guerra Civil española: Ojeda Revah, 2005; Matesanz, 1999; Angosto, 2009.

¹² Por orden alfabético, la relación de firmantes era la siguiente: Agustín Aragón Leyva, Agustín Yáñez, Alejandro Carrillo, Álvaro Medrano, Ana María Reyna, Antonio Acevedo, Antonio Castro Leal, Antonio Ruiz, Antonio Vargas Mc Donald, Arnulfo Pérez H., Arqueles Vela, Bernardo Ortiz de Montellano, Camilo Arriaga, Carlos G. Villenave, Carlos Mata, Diódoro Antúnez E., Eduardo Villaseñor, Eliseo Ramírez, Emigdio Martínez Adame, Enrique Arreguín, Enrique Calderón, Enrique Díaz de León, Enrique González Aparicio, Enrique González Martínez, Enrique González Rojo, Enrique Othón Díaz, F. Palomo Valencia, Felipe J. Jasso, Felipe Teixidor, Fernando Gamboa, Fidel Solís, Francisco Orozco Muñoz, Francisco Zalce, Francisco Zamora, Froylán C. Manjarrez, G. Berges, Gabriel Fernández Ledesma, Genaro Estrada, Gilberto Bosques, Guillermo Toussaint, Gustavo Ortiz Hernán, Héctor Pérez Martínez, Ignacio Chávez, Ignacio González Guzmán, Isaac Ochoterena, Jesús Silva Herzog, Joaquín Ramírez Cabañas, José Attolini, José Castillo Torre, José Miguel Bejarano, José Pérez Moreno José Pomar, Juan de la Cabada, Juan O’Gorman, Julio

conflicto, estos intelectuales sintieron la llamada de la responsabilidad, en el sentido chomskyano del término¹³, para afianzar un posicionamiento común ante la actitud de la “prensa comercial de México” y su postura en favor de la “contrarrevolución española”, encabezada por el general Francisco Franco tras su golpe de Estado fallido del 17 y 18 de julio de 1936¹⁴. Para la revista *Futuro*, aquella guerra, que se prolongaría durante 32 meses y que tantas implicaciones internacionales habría de tener, había merecido la bendición en México por parte del “fascismo azteca”¹⁵.

Así, los firmantes quisieron posicionarse para desdeñar cualquier conato de simpatía con la “rebelión militar”, más aún en un caso como el de España que presentaba “una similitud evidente con otros bien conocidos de la historia mexicana”¹⁶. Animados por la “urgente necesidad”, los signatarios se hacían presentes en una revista de crédito nacional e internacional como *Futuro*, con el fin último de “rehabilitar el prestigio de la intelectualidad nacional, comprometido por la falsa impresión que sobre ella pudiera sugerir la conducta de esa prensa”¹⁷. Asumiendo el compromiso y desechando la indiferencia, *Futuro* hacía las veces de caja de resonancia de la voz de este grupo intelectuales mexicanos en torno a temas, como la legalidad y legitimidad del gobierno republicano de Azaña, el patrimonio democrático de la Segunda República, el Alzamiento Nacional, las previsible consecuencias del triunfo franquista, el expansionismo del fascismo internacional y, entre otros más, el paralelismo encontrado entre la situación española y el México de los primeros años de revolución¹⁸.

Prieto, Julio Torri, Lázara Meldiú, Leopoldo Ancona H., Luis Cardoza y Aragón, Luis Córdoba Ruiz, Luis Fernández del Campo, Luis Sánchez Pontón, Luis Sandi, Manuel Martínez Báez, Manuel Álvarez Bravo, Manuel Bernal Villavicencio, Manuel Mesa, Manuel R. Palacios, Manuel Rodríguez Lozano, María Luisa Vera, Mario Pavón Flores, Octavio Novaro, Omar Josefé, Óscar Morineau, Miguel Othón de Mendizábal, Pascual Gutiérrez Roldán, Rafael F. Muñoz, Rafael Illescas, Rafael Ramos Pedrueza, Raúl Ortiz Ávila, Roberto Córdoba, Roberto López, Roberto Montenegro, Rodrigo García Treviño, Santiago R. de la Vega, Santos Balmori, Silvestre Revueltas, Vicente Lombardo Toledano, Víctor Manuel Villaseñor y Xavier Icaza. Entre ellos también se encontraba Rafael Sánchez Ocaña, abogado, periodista y escritor madrileño, exiliado en México.

- ¹³ Para Chomsky, “los intelectuales tienen la posibilidad de mostrar los engaños de los gobiernos, de analizar los actos en función de sus causas, de sus motivos y de las intenciones subyacentes. [...] La responsabilidad de los intelectuales consiste en decir la verdad y revelar el engaño”. Chomsky, 1968: 7.
- ¹⁴ A los días de iniciar la Guerra civil española, y frente a los ataques recibidos, entre otros por el embajador español en México Félix Gordón Ordás, un editorial de *Excélsior* salía en defensa de su periódico con estas palabras: “Se acusa a nuestra prensa de no levantar la idea comunista sobre el pavés de la gloria. ¿Y por qué habría de ser así, cuando estamos convencidos de que el comunismo es desastroso para las sociedades, desde todos puntos de vista?”. Para hacer el siguiente añadido: “Si en España el pueblo y el ejército se han levantado en armas contra las autoridades, ello se debe a los abusos que se venían cometiendo y que fueron intolerables con el asesinato de Calvo Sotelo”. *Excélsior*, 28-VII-1936, 5.
- ¹⁵ Para esta publicación, con su director Lombardo Toledano al frente, entre la llamada prensa reaccionaria de México había que destacar Últimas Noticias, un periódico al que acusaban de ser “el vocero semiformal del fascismo azteca” y “el propagandista número 1 del fascismo en México”. *Futuro*, n° 8, 8-X-1936, 3. Véase Urías Horcasitas, 2013.
- ¹⁶ En el editorial de aquel número de *Futuro*, Lombardo Toledano se hizo presente por medio de esta declaratoria: “Fiará notar que, a pesar de la falsa apariencia que dan los ‘grandes’ diarios mercenarios, la verdadera intelectualidad está en España al lado de su Gobierno progresista, como se halla en México al lado del de Cárdenas”. *Futuro*, n° 8, 8-X-1936, 5.
- ¹⁷ El editorial de aquel número de *Futuro* fijaba la razón de aquel propósito colectivo: “Cada día se hace más aguda la pugna. En México se acentúa cada vez más la divergencia de criterio con motivo de la rebelión española. Los elementos de derecha y muchos indecisos y blandos que se han dejado arrastrar por la propaganda nazi, cuyos mejores órganos han sido los llamados periódicos serios, se inclinan a desear el triunfo de la traición de España”. *Futuro*, n° 8, 8-X-1936, 5.
- ¹⁸ La publicación de este número de *Futuro* nos advierte del protagonismo de la prensa en la construcción de narrativas propias y ajenas, así como en la gestación de un imaginario común en un país inmerso en fuertes pugnas internas y, a la vez, en las no menos despreciables tensiones ideológicas internacionales. Uno de los que más supo de la pertinencia de gestar el relato fue Lombardo Toledano. Como cabeza rectora de Confederación de Trabajadores de México, central obrera creada en febrero de 1936, y conconcedor del papel protagónico de la prensa en la construcción de lo propio y hasta de la destrucción de lo ajeno, Lombardo fundó el periódico *El Popular*, asegurando la tirada diaria y el pulso de la realidad de la trinchera de la cotidianidad. Su primer número salió el 1 de junio de 1938. Entre otros fines, este órgano de prensa

Como se verá, el texto presentaba un acentuado carácter magisterial, bajo el entendido de que el padecimiento de España debía ser una enseñanza aleccionadora para el pueblo mexicano, particularmente, para el Partido Nacional Revolucionario y ese conglomerado revolucionario conformado por obreros, campesinos, intelectuales, sindicalistas, maestros y, en general, el amplio espectro de los sectores populares. En la fortaleza y unidad de este crisol de fuerzas, dirigidas en ese momento por el presidente Cárdenas, se depositaba la confianza para frenar toda forma de fascismo en México que bien pudiera emerger desde adentro o venir desde fuera del país. Implícitamente, y como es previsible pensar, aquello también era un alegato de afecto y solidaridad hacia los intelectuales españoles y el resto del pueblo español que padecían la severidad de aquella guerra que ya contaba con más de tres meses y de la que nadie, en ese entonces, podía aventurar su final¹⁹.

En materia de contenido, su primer argumento expositivo fue para reconocer la legalidad y legitimidad de la Segunda República Española, por cuanto, a su entender, “la razón jurídica y, lo que todavía es más valioso, la razón histórica” estaban de parte de aquel Gobierno surgido del Frente Popular Español, “contra el cual se ha insurreccionado la casi totalidad del Ejército”²⁰. Así, y en su parecer, nadie había puesto en duda “la legitimidad de las elecciones del 16 de febrero último, efectuadas bajo la celosa vigilancia del Gabinete centrista de Portela Valladares” ni siquiera los mismos “generales infidentes” habían tenido la audacia de negar la validez de esos comicios que habían dado al Gobierno de Azaña un “indestructible arraigo popular”²¹. De este modo, en ningún momento había estado “en tela de juicio” la “pureza democrática de su origen” y, por consiguiente, la “agresión brutal” de que el ejecutivo republicano era objeto por parte de los “militares infidentes”, constituía “un atentado contra el Derecho Público y contra la democracia, que todo hombre en verdad civilizado tiene que condenar con indignación”²².

Como se ha dicho, aquel 14 de abril era un sitio de la memoria para los revolucionarios mexicanos, por el hecho de haber marcado un antes y un después en la biografía política de la España contemporánea²³. Para estos intelectuales “la razón histórica no apoyaba con menor fuerza a la causa del Frente Popular Español”, por cuanto España había padecido en los últimos siglos –y hasta aquel abril de 1931– “la anacrónica subsistencia de un régimen feudal en la propiedad de la tierra”, que no hacía sino estorbar “el progreso económico y social”. En consecuencia, “la aristocracia y el clero parasitarios, con la armadura de privilegios que protegía su situación, mantenían la miseria en el campo y, por consiguiente, oponían límites infranqueables al desarrollo normal de los núcleos capitalistas de las ciudades”. Conforme a su pensamiento, y en el momento en que se intentó dismantelar dicha armadura, la reacción de los privilegiados no se hizo esperar: “Apenas aprobada la reforma agraria por la República se inició la reacción:

defendió la marcha revolucionaria, los principios democráticos y se caracterizó por su frontal antifascismo. Al respecto, véase Sola Ayape – Sotelo Fuentes, 2019.

- 19 El propósito de este grupo fue también denunciar la fuerte campaña de propaganda en España, México y resto del mundo en contra del proyecto republicano español, en lo que, a su entender, era un ejercicio de falsificación de la realidad: “Conocedores por experiencia de nuestra propia revolución, de la falta de pudor con que la reacción mundial recurre a las peores mentiras y difamaciones en su propaganda contra todo impulso libertador y renovador, desdeñamos las calumnias odiosas con que se quiere difamar al pueblo español en armas, y denunciaremos la rabiosa labor de falsificación de hechos mediante la cual se procura sembrar dudas y temores sobre la positiva naturaleza de la revolución que se efectúa en España”.
- 20 Como ha señalado Alía Miranda, la mayor parte de los 18000 oficiales que tenía España en julio de 1936 fueron condescendientes con el golpe militar, fruto de su mentalidad conservadora, corporativa y militarista, así como de su creencia de que el ejército estaba para corregir el rumbo político de España. Alía Miranda, 2018: 124 y 125.
- 21 Sobre las elecciones de febrero de 1936 y la gestación del frentepopulismo en España, véase: Juliá, 1979.
- 22 En un libro de reciente aparición, Losada demuestra la propensión del ejército español a la hora de asumir un rol de rector en la política y sociedad españolas del siglo XX, una especie de Estado dentro del Estado capaz de marcar, por la vía de las armas y en coyunturas determinadas, el destino del pueblo español. Véase Losada, 2020.
- 23 El 20 de agosto de 1936, el presidente Cárdenas dejó claro su posicionamiento: “El gobierno de México está obligado moral y políticamente a dar su apoyo al gobierno republicano de Azaña, constituido legalmente y presidido por el señor don Manuel Azaña”. Cárdenas, 1987: 254.

Sanjurjo se rebeló [y] Gil Robles preparó abiertamente el actual atentado militarista en contra de las instituciones²⁴.

Pero aquella guerra, así como su devenir e imprevisible desenlace, lejos de quedar limitada a un escenario estrictamente doméstico, habría de tener repercusiones a nivel internacional por las ambiciones imperialistas del fascismo –la Italia fascista de Mussolini ya había iniciado la invasión de Etiopía en octubre de 1935 para consumarla en mayo de 1936– y por las múltiples implicaciones que podían acarrear, entre otras, el caso de los regímenes democráticos ya de por sí muy erosionados por los estragos de la Primera Guerra Mundial y por las inferencias del crack bursátil de 1929. Conforme a los mandamientos revolucionarios, y ante la gran acechanza del fascismo internacional, México debía afianzar su revolución inconclusa y, por tanto, seguir dos estrategias ejemplificadoras: la primera, conocer su pasado reciente y, la segunda, hacer de aquella guerra española un espejo donde mirarse²⁵.

En el pensamiento de Ramos Pedrueza, así como del resto de intelectuales firmantes, estaba la convicción de que su país ya había pasado por una situación similar, aunque nada hacía indicar que no la volviese a padecer. Establecidos los paralelismos, el llamado a la unidad de los sectores revolucionarios estaba hecho. He aquí los siguientes entrecomillados: “Las semejanzas con ciertos periodos de nuestra historia son demasiados visibles [...]. También el pueblo de México tuvo que vender, a costa de cruentos y prolongados sacrificios, la resistencia que opusieron las clases feudales al desenvolvimiento normal de su progreso”. De este modo, recordaban que “nuestro país” también hubo de sufrir “la crisis dolorosa de una insurrección militar”, protagonizada por el “antiguo Ejército” que había pretendido “erigirse en árbitro de los destinos populares e intentó contener el curso impetuoso de la reforma agraria, sin la cual ningún adelanto económico ni social hubiera sido posible²⁶”.

Para la ocasión, recuperaron los episodios acaecidos en los inciertos meses de 1913, donde el gobierno del presidente Francisco I. Madero debió enfrentarse a una rebelión armada encabezada por militares como Félix Díaz y Bernardo Reyes, dando lugar a la llamada Decena Trágica (del 9 al 18 de febrero)²⁷. Presente la tragedia en su memoria, estos escritores decidían recordar, a la vez que apelaban a los sentimientos y emociones de sus lectores, lo siguiente: “Ningún mexicano de inteligencia y de corazón dejará de percibir la semejanza entre nuestra situación de 1913 y la actual del pueblo español; y, si la percibe, no dejará tampoco de compartir los sentimientos que animan a éste en la heroica lucha que sostiene frente a la reacción latifundista que, con ayuda de un ejército traidor, se empeña en condenarlo para siempre a la sumisión, a la ignorancia y al hambre medievales en que sus clases dirigentes lo mantuvieron hasta 1931”.

Para el caso de México, aquel punto de quiebre llevó al poder a un militar como Victoriano Huerta, aunque finalmente sucumbió ante el triunfo del ejército constitucionalista carrancista²⁸. Para el caso de España, estaba por ver si la fractura generada por la insubordinación franquista habría de suponer el truncamiento definitivo del proyecto republicano, tal y como así sucedió. De cualquier modo, y en origen, el paralelismo hispano-mexicano era manifiesto: primero, el triunfo de la revolución y, después, la tentativa de aborto por la vía de la insurrección militar²⁹.

²⁴ Un buen acercamiento analítico al devenir de la Segunda República Española, en Gil Pecharromán, 2002 y en González – Cobo – Martínez – Sánchez, 2015.

²⁵ Sola Ayape – De Gasperín, 2020.

²⁶ Sobre el programa reformista agrario en México durante su revolución, véase, por ejemplo, Silva Herzog, 1974 y Mendieta y Núñez, 1982.

²⁷ De aquellos hechos de la Decena Trágica hay que destacar el apresamiento del presidente Madero y su vicepresidente José María Pino Suárez por orden del general Victoriano Huerta (18 de febrero); el asesinato de éstos tan sólo cinco días después; la rebelión de Venustiano Carranza, gobernador de Coahuila, en contra del gobierno huertista (26 de marzo) y, entre otros más, la orden de disolución de la Cámara de Diputados por parte de Huerta y encarcelamiento de algunos diputados (1 de octubre). Al respecto, véase Monroy – Villela, 2017.

²⁸ Sobre el exilio y muerte de Victoriano Huerta, véase, por ejemplo, Sax, 1916; Ramírez Rancaño, 2002; 2018: 159-194.

²⁹ Evocando el periodo huertista, el editorial de aquel número de *Futuro* integraba fragmentos de tanta significación como el siguiente: “El ejército reaccionario fue destruido; lo sustituye un recio y formidable

Más allá de esta comparación, los firmantes consideraban –he aquí uno de los aportes de mayor valía del escrito– que la Guerra Civil española tenía “una significación todavía mayor”, por tratarse de “un episodio de la pugna mortal entre el futuro y el pasado, entre la democracia y la autocracia, entre la libertad y la esclavitud, entre las mayorías necesitadas hasta de lo más indispensable y las minorías dueñas de todos los bienes terrenales, entre la cultura regresiva y bestial, que dentro de poco tendrá como palenque a toda la tierra”. A su entender, lo que se estaba escenificando en España era una “especie de ensayo sangriento de la próxima e inevitable guerra mundial”, una tesis que, dicho sea de paso, venía defendiendo el cuerpo diplomático mexicano desplazado a la ginebrina Sociedad de las Naciones, encabezado, entre otros, por Narciso Bassols o Isidro Fabela³⁰.

Para intelectuales como Ramos Pedrueza, el conflicto español debía ser un ejemplo para el resto de países por el hecho de dirimirse un enfrentamiento maniqueo entre dos concepciones opuestas sobre el presente y futuro del destino humano: por un lado, “la de los esclavistas endiosados por la fuerza, que han renegado de cuanto fue hasta ayer el patrimonio espiritual de las naciones cultas de Occidente, o sea la fe en la ciencia constructiva, en el progreso indefinido y pacífico, en la fraternidad y la igualdad entre los hombres, cuya expresión política es la democracia” y, por el otro, “la de los que defienden ese tesoro contra las acometidas de los nuevos bárbaros”. Por consiguiente, y dirigiendo el exhorto hacia sus pares, consideraban que “ningún intelectual digno de ese nombre puede vacilar un instante en la elección”, por cuanto ellos mismos, y a pesar de profesar “los más diversos credos”, estaban por “la causa de la nación española, que es también la de la verdadera civilización”, y en contra del “militarismo ultramontano, aliado con la aristocracia terrateniente y el clero”.

Para todos ellos, la proclamación de la Segunda República fue el comienzo de un “movimiento democrático” en España, ya que su programa político contenía “únicamente reivindicaciones moderadas de tipo liberal”. A su parecer, dicha moderación liberal descansaba sobre un doble soporte: el primero, la mejoría de las clases medias y humildes –“estancadas hasta hoy en condiciones de vida sólo dignas del Medioevo” y, el segundo, la modernización de las clases altas, “ideológicamente momificadas e incapaces ya, por sus prejuicios, su holgazanería señorial y su ignorancia, para desempeñar el papel directivo en un pueblo contemporáneo”. Por todo ello, y haciendo un claro paralelismo con la situación revolucionaria mexicana, el proyecto republicano español suponía la concreción de “una lucha por romper las barreras materiales y mentales que impiden el progreso de España”³¹.

Con este nivel de elocuencia, los firmantes introdujeron en la parte final de su texto un tema ideológico esencial que, además, y bien que lo sabían, formaba parte de la estrategia discursiva del bando franquista, así como de aquellos partidarios –en España, en México y en el resto del mundo– de la insurrección armada en contra de las instituciones republicanas: el comunismo³². Como está estudiado, el bando insurrecto fue legitimando la sublevación militar, entre otros, para borrar toda vinculación con el golpe de Estado inicial hasta convertirla en un alzamiento popular

Ejército Revolucionario y a su lado están organizadas las grandes masas campesinas y obreras. Y en México las conquistas de la izquierda han sido paulatinas y poco a poco han ido destruyendo la reacción”. *Futuro*, n° 8, 8-X-1936, 5.

³⁰ A este respecto, las advertencias de los delegados mexicanos en la Sociedad de las Naciones fueron constantes con respecto a las profundas implicaciones que podía derivarse de la Guerra civil española. Por ejemplo, el 20 de septiembre de 1937, Isidro Fabela defendió la tesis en sesión plenaria de que aquel conflicto no se trataba de “un incidente local, sino de una guerra exterior que afecta a la paz del mundo”. Fabela, 1943: 41-48. Véase, Sola Ayape, 2016b.

³¹ Sobre lo que pudo haber sido y no fue, y no únicamente achacable al levantamiento militar de julio del 36, véase Gil Pecharromán, 1996.

³² Para la revista *Futuro*, esta acusación de entreguismo también estaba presente en México. He aquí estas palabras: “Durante los dos últimos años nuestra burguesía ha estado denunciando al proletariado y acusándolo de que desea convertir a México en una colonia de Moscú. [...] La clase obrera revolucionaria puede con justicia ostentarse como la única defensora de la soberanía nacional. La burguesía hace mucho tiempo vendió su alma nacional a cambio del privilegio de servir como agente al imperialismo extranjero”. *Futuro*, n° 8, 8-X-1936, 4.

–nacional, voluntario y desde abajo– bajo el grito “¡Arriba España!”³³. Conforme a la propaganda franquista, el Alzamiento Nacional se justificaba ante el hecho de que España había caído en manos del comunismo rusófilo y, por consiguiente, debía ser salvada de tal aherrojamiento por medio de una cruzada que asegurase no sólo su preservación, sino también la de la propia civilización cristiana³⁴.

Por eso, y al respecto, los escritores firmantes avanzaron un primer fragmento: “No nos dejamos engañar por los agentes de la regresión universal que [...] condenan la pretendida opresión comunista para allanar el camino de la más cruel, irresponsable y salvaje de las dictaduras: el fascismo”. Así, nuestros autores negarían “rotundamente” que “la Revolución Española” [sic] fuese comunista “como pretenden hacerlo creer el periodismo mercenario y los intelectuales de librea”³⁵. Con el propósito de rechazar la tesis de que la España republicana venía secundando un proyecto ideológico filocomunista, avanzaron cuatro argumentos: primero, que el objetivo primordial de la apuesta republicana no era la supresión de la propiedad privada de la tierra, “sino su reforma”; segundo, que dicho plan transformador no aspiraba a “la inmediata desaparición de las clases, sino a la abolición de los privilegios feudales”; tercero, que no se había reivindicado “la socialización absoluta de los medios de producción y de cambio”, ya que no se pretendía “quemar la etapa intermedia entre el feudalismo, dominante hasta 1931 en la estructura de la sociedad española, y una nueva sociedad cuya edificación comienza a ser factible cuando la totalidad o la mayor parte de las posibilidades del capitalismo se han agotado” y, cuarto, aunque avalando los anteriores, que la República quería para el pueblo español “la libertad política y el bienestar económico de que se disfruta en todas las democracias del mundo”. Conforme a este aval argumentativo, aseveraron que la República Española no sólo era defendida por el proletariado, sino también por “los campesinos y las clases medias y, en primer término, por lo más valioso de la intelectualidad hispana de hoy”³⁶.

Por todo ello, la capitulación en el campo de batalla de aquel proyecto de transformación democrática habría de suponer, conforme a la opinión de nuestros intelectuales, “la derrota de la democracia y un triunfo para los regímenes cavernarios, quemadores de libros y exaltadores de la violencia y del crimen que, después de aherrojar a sus propios nacionales, sueñan con transformar la tierra en un gigantesco ergástulo”. Como mexicanos y en su condición de “ciudadanos de un país libre”, consideraban que, tanto los “hombres civilizados” como los “intelectuales”, no podían “mirar con indiferencia semejante perspectiva” –una idea ya expuesta en la cabecera del comunicado–, de ahí que deseasen “ardientemente el triunfo del pueblo español en esta guerra a que lo han obligado la reacción nacional e internacional”.

Para terminar, los firmantes hacían dos importantes llamados de atención: el primero, dirigido a los “partidarios de la democracia”, para recordarles su deber de coadyuvar a la victoria del pueblo español “por todos los medios morales y materiales a nuestro alcance” y, el segundo, a la comunidad internacional, particularmente a esos países que conformaban la Sociedad de

³³ Molinero – Ysàs, 2008: 11.

³⁴ Para un hispanista y franquista como Alfonso Junco, “el alzamiento español no [era] un hecho solitario, sino vitalmente conectado con el desenfreno irreligioso y tiránico, bolchevizante y criminal que estaba ahogando a España”. Junco, 1946: 63 y 69.

³⁵ El escritor mexicano José Elguero, autor del libro *España en los destinos de México*, se declaró abiertamente partidario de la causa franquista. En su opinión, lo que se estaba debatiendo en España era “la sociedad contemporánea”, así como “el nacionalismo con todos sus atributos de autenticidad hispánica contra el comunismo y la anarquía roja, inyectados por los bolcheviques rusos”. Elguero, 1936: 5.

³⁶ Aquel número de la revista *Futuro* también incluyó la voz de los intelectuales españoles. He aquí el testimonio: “Los firmantes declaramos que ante la contienda que se está ventilando en España, estamos al lado del Gobierno de la República y del pueblo, que con heroísmo ejemplar lucha por sus libertades”. Los autores fueron: Ramón Menéndez Pidal, Antonio Machado, Gregorio Marañón, Teófilo Hernando, Ramón Pérez de Ayala, Juan Ramón Jiménez, Ignacio Bolívar, Gustavo Pittaluga, Juan de la Encina, Gonzalo Latorre, Pío del Río Horteiga, Antonio Marichalar y José Ortega y Gasset. Por su parte, Juan Ramón Jiménez incorporó unos párrafos donde hizo el siguiente exhorto: “Que el hermoso pueblo español salga entero del cuerpo que le quede y de toda su alma, lleno de alegre conciencia, de esta empresa decisiva a que ha sido cruentamente citado”. *Futuro*, nº 8, 8-X-1936, 12 y 19.

las Naciones, para denunciar su neutralidad ante el conflicto y su ocultamiento bajo el Comité de No Intervención, “como una complicidad medrosa con las huestes mercenarias que intentan erigir la esclavitud en sistema universal de gobierno sobre los escombros de la libertad y la cultura”. Finalmente, y pese a todos los condicionantes en contra, manifestaban su “fe colectiva en la victoria final del pueblo español sobre la coalición de nacionales traidores y de extranjeros esclavistas que pugnan por someterlo”³⁷.

3. Ramos Pedrueza y el drama de una de las dos Españas

En 1937, en pleno seísmo de la Guerra Civil española, Ramos Pedrueza publicó uno de sus más destacados libros, sobre la figura de un guerrillero navarro y héroe de la insurgencia mexicana titulado *Francisco Javier Mina. Combatiente clasista en Europa y América*³⁸. Su publicación no fue ajena a las circunstancias históricas del momento, y el conflicto español estuvo presente en la mente de este autor que, como se ha visto más arriba, ya había dado muestras de adhesión a la causa republicana. Más allá de su contenido, dos indicios refutan esta apreciación: el primero, el hecho de que el prólogo fuese escrito por Félix Gordón Ordás, en ese entonces embajador de la República Española en México y, el segundo, que el autor hiciera la dedicatoria de su obra a los “heroicos milicianos españoles”³⁹.

Habida cuenta de que España estaba inmersa en una guerra fratricida y que México, por condescendencia del presidente Cárdenas y anuencia solidaria de los sectores revolucionarios⁴⁰, apoyaba al bando republicano del presidente Azaña, Ramos Pedrueza quiso exponer una vez más su particular punto de vista en torno a lo que representaba políticamente la Segunda República Española, así como la base sobre la que debía afianzarse la relación diplomática entre México (el revolucionario) y España (la republicana). Para ello, el cuidado del lenguaje era el primer paso por dar, comenzando por la erradicación del término “Madre Patria”, concepto toral del discurso hispanista de la época.

Ramos Pedrueza volvió a manifestar su admiración personal por lo acontecido en España en abril de 1931, mes que empezó siendo monárquico y acabó republicano. En uno de los pasajes de su libro sobre Mina dedicó las siguientes palabras acerca del papel protagónico del pueblo español que, de forma pacífica y por la vía electoral, había acabado en cuestión de unas horas no sólo con el reinado de Alfonso XIII, sino con el inveterado régimen monárquico. En su opinión, aquél había sido un rápido acontecimiento de liberación que, haciendo el paralelismo entre partes, a México le había costado muchos años de cruento sufrimiento: “Ese pueblo, sin violencia ni derramamiento de sangre, con sólo su actitud resuelta y enérgica, derroca a la monarquía putrefacta, anhelando una república socialista”.

Por consiguiente, y ante aquel parteaguas histórico, Ramos Pedrueza creía que las relaciones entre los pueblos de España y la “América neolatina” [*sic*] eran “más cordiales y definidas” desde el momento en que aquella monarquía ya era república y los vínculos ya no eran “de padres a hijos, sino fraternales”⁴¹ y añadió: “A la República Española deben llamar hermana y no madre los pueblos latinoamericanos. Esta palabra sí puede pronunciarse sincera y amorosamente por los labios indios y mestizos”⁴².

³⁷ También con la firma de Rafael Ramos Pedrueza, el manifiesto volvió a ver la luz el 3 de julio de 1937, bajo el título *Hablan de España los intelectuales mexicanos*. Mismo contenido, aunque con la salvedad de una nota aclaratoria que, al calce del título, decía que se trataba de un “envío del Servicio Español de Información. Valencia, España”. Véase *Repertorio Americano. Semanario de Cultura Hispánica*, tomo 34, 3 de julio de 1937: 12. Como apuntó Mario Oliva, la revista *Repertorio Americano* fue “una publicación trascendental para la causa republicana en este lado del mundo”. Oliva Medina, 2008: 7.

³⁸ Ramos Pedrueza, 1937: 109.

³⁹ A este respecto, véase Sola Ayape, 2020.

⁴⁰ Al mes de cumplirse el comienzo de Guerra civil española, el presidente Cárdenas fue muy claro al aseverar que “el gobierno republicano de España tiene la simpatía del gobierno y sectores revolucionarios de México”. Cárdenas, 1987: 254.

⁴¹ Ramos Pedrueza, 1937: 27.

⁴² *Ibidem*: 28.

Ciertamente, y con este tipo de mensajes, Ramos Pedrueza secundaba y hasta reforzaba el discurso oficial mexicano con respecto al triunfo republicano en aquella España de abril de 1931⁴³. El 14 de abril fue una fecha histórica para la Revolución Mexicana bajo el entendido, primero, de que España era la última colonia de la familia hispanoamericana en independizarse de aquel régimen imperial monárquico y, segundo, que aquel proyecto republicano nacía con una vocación de libertad, justicia y reconocimiento de los derechos individuales y sociales. Lo que a México le había costado dos cruentas revoluciones –la de su independencia iniciada en septiembre de 1810 y la de su revolución comenzada en noviembre de 1910–, el pueblo español lo había logrado con la celebración de unas pacíficas elecciones municipales en aquel histórico domingo del 12 de abril de 1931 y que, a la postre y por su alto valor simbólico, acabarían teniendo un carácter plebiscitario⁴⁴.

Como el propio rey Alfonso XIII reconoció en su discurso de abdicación del 14 de abril, aquellas elecciones revelaron que ya no contaba con el favor de su pueblo y por ello decidió apartarse de “cuanto sea lanzar a un compatriota contra otro, en fratricida guerra civil”⁴⁵. Bien sabía el monarca que, tras el estrepitoso fracaso de la dictadura de Miguel Primo de Rivera, dejar de nuevo las riendas del poder en manos de un militar le hubiera costado no sólo el exilio, sino incluso su propia vida. Para aquel entonces, el activo político de la corona española era muy escaso, por no decir nulo. Emprendido su exilio, Alfonso XIII murió en Roma el 28 de febrero de 1941.

Al hilo de lo anterior, hay que señalar que Ramos Pedrueza hizo una lectura de la Guerra Civil española, así como de los pormenores que giraron en rededor, similar a la de otros personajes como Lombardo Toledano, el general Antolín Piña Soria, diplomáticos como Narciso Bassols, Isidro Fabela, Primo Villa Michel o Gilberto Bosques y, por supuesto, a la del propio presidente Cárdenas. No hay duda de que el cardenismo cerró filas para hacer una interpretación común sobre aquel conflicto armado, particularmente sobre sus causas nacionales e internacionales. A la postre, y más allá de presidentes o de coyunturas puntuales, el posicionamiento de México con respecto a las dos Españas –la republicana y la franquista–, acabaría siendo una razón de Estado, de Estado revolucionario. A nivel diplomático, México mantuvo relaciones oficiales con la republicana y oficiosas con la franquista, incluso después de la muerte de Franco⁴⁶.

Si bien lo relevante en la obra historiográfica de Ramos Pedrueza fue la interpretación de la historia de México a la luz del materialismo histórico⁴⁷, siempre tuvo presente lo que estaba sucediendo en España. Por ejemplo, en 1941, y ya durante la presidencia del general Manuel Ávila Camacho, vio la luz su libro *La lucha de clases a través de la historia de México. Revolución democrático-burguesa*⁴⁸, en el que, congruente con su apuesta por la dialéctica marxista, ofreció una valoración sobre el desarrollo de la cultura democrática durante el periplo revolucionario, abordando, entre otros temas, el papel que desempeñaban la burguesía y el proletariado mexicanos en un tema clave para entender el marxismo como eran las relaciones de producción⁴⁹. La publicación de la obra por Talleres Gráficos de la Nación –empresa editorial

⁴³ Como puso de manifiesto Lorenzo Meyer, las élites revolucionarias vieron en la Segunda República Española la posibilidad de convertirla “en una aliada política en un contexto internacional cada vez más conservador”. Meyer, 2001: 249. Por su parte, hay que decir que el apoyo del México revolucionario a la causa republicana española no puede entenderse sin su instrumentalización a efectos de la política interna. Como acertadamente señaló Mario Ojeda, “dicha solidaridad fue la oportunidad para que el régimen revolucionario mexicano se opusiera en el frente interno a una derecha en ascenso, aparentemente imparable que, exaltada por los acontecimientos en España, amenazaba con repetirlos en México”. Ojeda, 2005: 11 y 12.

⁴⁴ Sola Ayape, 2011.

⁴⁵ Véase el discurso de abdicación del rey Alfonso XIII, entre otros, en Viola, 2000: 140 y 141.

⁴⁶ Sobre el posicionamiento de México con las dos Españas durante y después de Guerra Civil española, véase Matesanz, 1980; Sola Ayape, 2016a.

⁴⁷ En palabras de Ramos Pedrueza, “el método del materialismo histórico analiza el proceso de la historia, construido por las masas, de las que las individualidades no son causas, sino productos”. Ramos Pedrueza, 1937: 15.

⁴⁸ Ramos Pedrueza, 1941.

⁴⁹ Para Ramos Pedrueza, la revolución democrática y burguesa comenzó en México con el estallido revolu-

paraestatal, surgida en México en los años 20– nos advierte de la reputación oficial que nuestro autor seguía teniendo en los albores del sexenio de un católico como Ávila Camacho.

Para el caso que nos ocupa, hay que señalar que Ramos Pedrueza introdujo un pasaje en su libro para hacer una valoración sobre la ya extinta Guerra Civil española, así como para analizar tanto sus causas como sus primeras consecuencias. Habían pasado dos años, y el autor ya era sabedor de tres importantes lecciones: el triunfo del bando franquista, la derrota republicana y, entre otras, la tragedia humanitaria encarnada en el exilio español que tuvo en México uno de sus lugares de refugio. Como era de esperar, sus valoraciones estuvieron en consonancia con el relato oficial cardenista sobre lo que había sucedido en España desde 1931 hasta 1939, particularmente sobre el origen del conflicto y sus múltiples implicaciones y hasta complicidades internacionales⁵⁰.

Como se verá a continuación, su prosa se nutrió de una amalgama de referencias conceptuales –a decir verdad, presentadas sin demasiado orden lógico–, que le permitieron obtener, eso sí, sus propias conclusiones y el soporte argumental para presentar un diagnóstico crítico de la realidad, donde la España triunfadora, que tantos adeptos tuvo entre la colonia española residente en México, quedaría vinculada con otro de los términos más usados en México por quienes desde el siglo XIX hacían alarde de su hispanofobia: el “gachupinismo”.

Sus primeras palabras fueron para denunciar los compromisos políticos y morales, así como el prestigio que “inmerecidamente poseían las clases opulentas de España”, que desde julio de 1936 habían cooperado con “los gobiernos totalitarios de Alemania y de Italia, cuyos métodos aparentaban condenar”. Y esto así porque “el eje Roma, Berlín y Tokio pesaba demasiado sobre el mundo capitalista, impidiendo, con la fuerza de su oro y de sus armas, la democrática victoria del pueblo español”⁵¹. Quedaba así planteado el binomio totalitarismo *versus* democracia, uno de los juegos dialécticos que esgrimieron también líderes sindicalistas como Lombardo Toledano, bajo la advertencia de que la victoria franquista había sido, a la postre, el triunfo del totalitarismo.

Para Ramos Pedrueza, la Guerra civil española debía comprenderse desde el conocimiento del contexto histórico internacional, condicionado por aquel inestable periodo de entreguerras. Así, aquella guerra había tenido un componente internacional, debido a la participación de la Alemania nazi y la Italia de Mussolini en favor de los rebeldes, así como por la omisión y hasta indiferencia de los países miembros que venían conformando una timorata Sociedad de las Naciones, incapaz de estar a la altura de los principios que inspiraron su carta fundacional⁵². He aquí el siguiente entrecomillado, haciendo referencia directa a Francia e Inglaterra: “La ‘no intervención’ de esos Gobiernos, propuesta hecha y defendida por el ‘socialista’ Leon Blum, fue indiscutiblemente un homicidio con todas las agravantes y una traición monstruosa al pueblo español, violándose descarada y bárbaramente los más elementales postulados del Derecho Internacional”⁵³. Y esto así, tal y como reconocería el propio Ramos Pedrueza, a pesar de que “el Gobierno democrático español fue inmediatamente reconocido al constituirse por los de Francia, Inglaterra y todos los países del mundo”⁵⁴.

cionario en 1910 y la consiguiente caída del régimen de Porfirio Díaz, si bien los avances no se consumaron, en beneficio de los sectores obrero y campesino por las “concesiones al semifeudalismo mexicano y a la burguesía internacional, prodigadas por Madero y Carranza”. Ramos Pedrueza, 1941: 323.

⁵⁰ En septiembre de 1937, Lombardo Toledano publicó un artículo titulado “España entera, sitiada”, donde advirtió que los “países fascistas” estaban llevando a cabo “una invasión abierta de España, sin molestarse siquiera en denunciar el Pacto de No Intervención”. Lombardo Toledano, 1937: 5.

⁵¹ Ramos Pedrueza, 1941: 457.

⁵² Los sectores revolucionarios mexicanos, desde políticos, sindicalistas hasta intelectuales, hicieron hincapié en la injerencia de Mussolini y de Hitler en la Guerra Civil y su apoyo material y logístico al bando franquista. Sin embargo, y como señaló Fuentes Mares, dicha apreciación no se hizo de la misma manera con la Unión Soviética de Stalin y su apoyo manifiesto al bando republicano. Fuentes Mares, 2014: 127.

⁵³ Ramos Pedrueza, 1941: 457. Sobre el comportamiento de las democracias occidentales ante la Guerra Civil y el abandono al que fue sometido el gobierno de la Segunda República Española, véase, entre otros, Viñas, 2010; Moradiellos, 2001; Sánchez – Herrera, 2011; Jorge, 2016.

⁵⁴ Ramos Pedrueza, 1941: 457. En carta de Isidro Fabela al presidente Cárdenas, del 17 de mayo de 1937, el delegado mexicano en la Sociedad de las Naciones escribió: “Bajo los términos de no intervención

En materia de aleccionamiento y aprendizajes, algo en lo que líderes sindicalistas como Lombardo venían insistiendo para fomentar las conciencias de los sectores revolucionarios del país, Ramos Pedrueza no tenía duda de que la “tragedia de España” [sic] había demostrado “la solidaridad de clase del proletariado internacional, desde el momento en que los obreros de todos los países –incluso alemanes e italianos– empuñaron sus armas para defender a la democrática República Española y con ella la causa de toda la humanidad avanzada y progresiva”. La *posdata* a esta valoración la escribió de la forma siguiente: “La epopeya de España expone ante la conciencia de los trabajadores del mundo la solidaridad de clase que ya se ha mencionado, manifestada en alta escala por los pueblos en que las tendencias socialistas tienen más arraigo, los de la Unión Soviética, Checoslovaquia –antes del desgarramiento nazi– y México”⁵⁵. De esta forma, y a su entender, la solidaridad obrera, a nivel nacional e internacional, era el único camino que seguir para la defensa de la democracia en un mundo acechado por el totalitarismo fascista. Solidaridad obrera y alianza con los partidos democráticos que presentaran, claro está, un claro perfil antifascista.

Siguiendo con la prosapia discursiva marxista, Ramos Pedrueza añadió que el “drama español” venía a comprobar “las contradicciones de la superestructura capitalista –religiosa, en este caso–, en virtud de que El Vaticano bendijo los ejércitos de Franco, entre los que actuaron nazis, protestantes y moros mahometanos, además de sancionar con la bendición papal asesinatos de mujeres y niños y la destrucción de ciudades inermes”⁵⁶. Por ello, su acerada crítica contra la Iglesia católica se hacía presente una vez más en el discurso de este protomarxista mexicano⁵⁷. Tal y como se ha visto más arriba, el manifiesto de los intelectuales mexicanos de octubre de 1936 criticaba duramente a la Iglesia católica española por su decantada connivencia con la causa franquista, bendiciendo simbólicamente la rebelión militar al otorgarle un carácter de cruzada para asegurar una nueva salvación de España, en este caso, de una ideología como el comunismo.

Continuando con su explicación, Ramos Pedrueza quiso hacer mención a otra de las consecuencias de aquella guerra –el exilio español–, un fenómeno histórico que impactó a México de manera particular, por cuanto una parte de lo más granado de la diáspora republicana encontró destino en este país. Como es conocido, México abrió sus puertos y puertas para recibir al exilio español, primero en 1937 con los llamados “Niños de Morelia” y después a partir de junio de 1939 al grupo mayoritario de los refugiados que llegaron en aquellos grandes barcos como el Sinaia, el Ipanema, el Mexique o el Flandra⁵⁸. Frente a las fuertes críticas que el gobierno del presidente Cárdenas venía recibiendo del conservadurismo y hasta de algunos sectores del sindicalismo mexicano, en el sentido de que aquellos españoles venían a quitar los puestos de trabajo a los obreros mexicanos, Ramos Pedrueza avanzó lo siguiente: “Los refugiados españoles [...] han correspondido con creces a la hospitalidad mexicana, desmintiendo las versiones reaccionarias de que venía a quitar el pan a los trabajadores mexicanos”⁵⁹. Aquello no era un tema menor, habida cuenta de que el presidente Cárdenas, en una entrevista que concedió el 26

se escudan ahora determinadas naciones de Europa para no ayudar al gobierno español legítimamente constituido”, y agregaba: “El Comité de Londres es lo contrario de lo que dice ser, pues en realidad es un Comité de Intervención”. Al respecto, véase Herrera, 2018: 466 y 467.

55 Ramos Pedrueza, 1941: 457.

56 *Ibidem*.

57 Para Ramos Pedrueza, la Iglesia católica siempre estuvo apoyando a las élites políticas y económicas durante el régimen colonial español. Las siguientes palabras tenían el siguiente nivel de elocuencia. “Ninguna ventaja obtuvo el pueblo español –explotado siempre por reyes y príncipes del Estado y de la Iglesia–, de los tesoros arrancados por la conquista y la gigantesca explotación que constituyó el coloniaje”. Ramos Pedrueza, 1936: 36.

58 Al respecto, véase, a modo de ejemplo, Matesanz, 1999; Serra – Mejía – Sola, 2011.

59 Ramos Pedrueza, 1941: 457 y 458. Al respecto, uno de los militares de mayor jerarquía, que con más ahínco defendió al presidente Cárdenas, fue Antolín Piña Soria. Para él, la reacción pretendía despertar en el proletariado mexicano “su sentimiento instintivo de defensa, haciendo parecer a los refugiados españoles como elementos que vienen a arrebatarles sus medios de trabajo, desplazándolos de sus ocupaciones actuales” y “sumiendo en la miseria a sus familias”. Piña Soria, 1939: 3.

de julio de 1939, se vio obligado a pronunciar estas palabras: “Fuera de las razones de humanidad que se han tenido en cuenta, el establecimiento de los inmigrantes españoles es benéfico para nosotros. [...] No desplazarán a nadie en sus labores”⁶⁰. Por consiguiente, Ramos Pedrueza se mostraría acorde con su presidente, en el sentido de que, “en vez de cumplirse la siniestra profecía”, aquellos refugiados españoles estaban creando “fuentes de producción y de cultura, dando posibilidades de trabajo a muchos mexicanos”⁶¹.

A propósito, la situación se le presentaba propicia para dirigir sus críticas a una parte de la colonia española residente en México, en particular, a quienes tenían un mayor poder económico y hacían del Casino Español su gran centro cultural de socialización. El reflejo de esas dos Españas también tenía lugar en el espejo del exilio. El fragmento no tiene desperdicio alguno y dice así: “En cambio, los gachupines, en contraste con los refugiados, siguen métodos de inmoralidad y de explotación contraídos desde la época de la Conquista, siendo aplaudidos y protegidos por la prensa al servicio del orden social capitalista”⁶². Implícitamente, la crítica iba dirigida a aquellos españoles que, desde el momento del alzamiento, habían mostrado su apoyo incondicional al bando franquista y que tuvieron en Augusto Ibáñez Serrano a su principal referente, en su condición de representante oficioso del gobierno de Burgos en México⁶³.

Finalmente, y haciendo una loa a la esperanza, Ramos Pedrueza estaba convencido de que la situación de España, “sangrante y destrozada en estos tiempos”, era accidental, especialmente, porque “el pueblo español, consciente, firme, resuelto, viril y amante de su patria, arrojará de ella a los invasores y a los traidores, restableciendo una República democrática, rica y fecunda, de verdaderos españoles productores”⁶⁴. Nótese el gran paralelismo con el discurso de Lombardo Toledano, que, desde el mismo estallido de la guerra estaba confiado en que el pueblo español no tardaría en acabar “con los traidores” para regresar definitivamente “a sus propias libertades”⁶⁵.

4. Valoraciones finales

Ponemos el punto final a estas páginas no sin antes recordar que Rafael Ramos Pedrueza fue un destacado intelectual del México de la primera mitad de siglo XX, un académico convencido de la doctrina del socialismo, un admirador de Lenin y del proyecto reformista bolchevique, un partidario de comprender el presente desde el análisis del pasado conforme a la propuesta marxista del materialismo histórico y, entre otros más, un defensor de la educación socialista y de la pertinencia de forjar el imaginario de la Revolución Mexicana desde el espacio incruento, pero efectivo de las aulas⁶⁶. La publicación de sus libros, muchos de ellos en las imprentas gubernamentales, nos advierte del predicamento oficial que tenía este protomarxista en aquellos años del México contemporáneo. Anclando la mirada en el sexenio del presidente Cárdenas, a la luz de sus testimonios escritos se deduce que fue defensor del cardenismo y hasta hacedor del relato oficial cardenista.

Ramos Pedrueza fue hombre de doctrina, particularmente afecto al maniqueísmo y al consiguiente juego de opuestos. Fue tan partidario de sus correligionarios como detractor de sus enemigos. Consciente de que la revolución era un proyecto inacabado, en su mente habitó esa lógica que divide el paisaje social en dos únicos bandos. “Se está con la reacción o con la

⁶⁰ El 15 de septiembre de 1940, el presidente Cárdenas dio un discurso en Dolores Hidalgo (Guanajuato) con motivo de un aniversario más de la independencia de México, donde también se vio obligado a hacer la siguiente aclaración: “Es así como la República se congratula precisamente en esta fecha, de albergar en su seno a fuertes núcleos de hombres de España, trabajadores del campo, del taller y de la idea que en su calidad de amigos de México significan una fuerte inyección de energía, de trabajo y de espíritu progresista”. Cárdenas, 1972: 327 y 328.

⁶¹ Ramos Pedrueza, 1941: 457 y 458.

⁶² *Ibidem*: 458.

⁶³ Al respecto, véase Sola Ayape, 2019.

⁶⁴ Ramos Pedrueza, 1941: 458.

⁶⁵ Lombardo Toledano, 1996: 377-391.

⁶⁶ Al respecto, y de referencia obligada, véase Segovia, 1977.

revolución”, dijo en 1932⁶⁷. Consciente del mundo en que vivía, Ramos Pedrueza hizo su particular lectura sobre lo que estaba sucediendo en España desde aquel abril de 1931, más aún por las concomitancias que él mismo advertía con determinados pasajes de la historia revolucionaria de México. Congruente con su apuesta dialéctica, aquel 14 de abril de 1931 tuvo su 18 de julio de 1936 y del choque de aquellas dos realidades enfrentadas surgió aquella guerra que acabaría ganando el bando insurrecto. Así, y para nuestro autor, si bien la Revolución Mexicana había logrado sortear con éxito en 1913 su antítesis encarnada en el huertismo, en cambio la Segunda República Española no había podido superar el franquismo.

A pesar de las coyunturas históricas disímiles, las semejanzas estaban servidas. Conforme a su visión la Revolución Republicana de 1931 era en síntesis la Revolución Mexicana de 1910. Ambos proyectos encarnaban el deseo de acabar con el pasado y mirar hacia el futuro, de dejar atrás el “feudalismo colonial” en beneficio del progreso, de acabar con los privilegios de las élites económicas y de instaurar los derechos individuales y sociales. Y ambas también tuvieron su contrarrevolución, representadas en dos militares insurrectos: Huerta en el caso de México; Franco en el de España. En suma, la Revolución Mexicana, así como la Segunda República buscaban acabar con la histórica condena a la que estaban sometidos ambos pueblos, caracterizada por la sumisión, la ignorancia y el hambre medievales. Implícitamente, todo hay que decirlo, la reivindicación del espíritu de la Segunda República Española era un ejercicio de reafirmación de la propia Revolución Mexicana. Por eso lamentó que la española fuese una revolución inconclusa⁶⁸.

Así las cosas, y con esto ponemos el punto final, un fenómeno histórico como la Guerra Civil puso al descubierto los verdaderos perfiles identitarios no sólo de las dos Españas, sino también de los dos Méxicos. La hispanofilia y la hispanofobia vivieron sus momentos de mayor algidez, y también el fenómeno del antigachupinismo, sobre todo, cuando llegaron aquellos grandes barcos del exilio español. Para la narrativa oficial revolucionaria, y Ramos Pedrueza fue uno de sus grandes relatores, la Guerra Civil española debía ser una gran lección para México. Se había perdido la guerra, pero se había triunfado en la batalla del relato, bajo el entendido de que el frente común entre gobierno y sectores revolucionarios habría de asegurar ese dique necesario para detener al fascismo y asegurar el presente y futuro de la Revolución.

5. Referencias bibliográficas

- Acle-Kreysing, Andrea. “Antifascismo: un espacio de encuentro entre el exilio y la política nacional. El caso de Vicente Lombardo Toledano en México (1936-1945)”. *Revista de Indias*, vol. LXXVI, n° 267 (2016), 573-609. Disponible en: <https://doi.org/10.3989/revindias.2016.018>
- Alía Miranda, Francisco. *Historia del Ejército español y de su intervención política*. Madrid: Los Libros de la Catarata, 2018.
- Angosto, Pedro Luis. *La República en México. Con plomo en las alas (1939-1945)*. Sevilla: Espuela de Plata, 2009.
- Cárdenas, Lázaro. *Obras I. Apuntes 1913-1940*. México: Nueva Biblioteca Mexicana, 1987.
- Castañeda Zabala, Jorge. “Esfuerzos y contribuciones marxistas para la historiografía mexicana”. *Iztapalapa: Revista de Ciencias Sociales y Humanidades*, n° 51 (2001), 239-256. Disponible en: <https://revistaiztapalapa.izt.uam.mx/index.php/izt/article/view/513>
- Castillo Troncoso, Alberto del. “Alfonso Teja Zabre y Rafael Ramos Pedrueza: dos interpretaciones marxistas en la década de los treinta”. *Iztapalapa: Revista de Ciencias Sociales y Humanidades*, n° 51 (2001), 225-238. Disponible en: <https://revistaiztapalapa.izt.uam.mx/index.php/izt/article/view/512/665>
- Chomsky, Noam. “Sobre la responsabilidad de los intelectuales”. *Cuadernos de la Revista Casa de las Américas*, n° 5, 1968.

⁶⁷ Ramos Pedrueza, 1932: 4.

⁶⁸ Sobre la conformación de la contrarrevolución y la radicalización violenta de las derechas durante la Segunda República Española, véase González Calleja, 2011.

- Elguero, José. "México y guerra civil de España". *Excélsior*, 31-VII-1936, 5.
- Fabela, Isidro. *Por un mundo libre*. México: Ediciones de la SEP, 1943.
- Fuentes Mares, José. *Obras (IV)*. Ciudad Juárez: Universidad Autónoma de Ciudad Juárez, 2014.
- Gil Pecharrmán, Julio. *La Segunda República. Esperanzas y frustraciones*. Madrid: Historia 16, 1996.
- *Historia de la Segunda República española, 1931-1936*. Madrid: Biblioteca Nueva, 2002.
- Gómez Izquierdo, José Jorge. *El camaleón ideológico. Nacionalismo, cultura y política en México durante los años del presidente Lázaro Cárdenas (1934-1940)*. Puebla: Benemérita Universidad Autónoma de Puebla, 2008.
- González Calleja, Eduardo. *Contrarrevolucionarios: radicalización violenta de las derechas durante la Segunda República, 1931-1936*. Madrid: Alianza Editorial, 2011.
- González Calleja, Eduardo – Cobo Romero, Francisco – Martínez Rus, Ana – Sánchez Pérez, Francisco. *La Segunda República Española*. Barcelona: Pasado y Presente, 2015.
- Herrera, Fabián. *México y la Sociedad de las Naciones. Una antología documental*. México: Archivo General de la Nación, 2018.
- Illades, Carlos. *El marxismo en México: una historia intelectual*. México: Taurus, 2018.
- Jorge, David. *Inseguridad Colectiva. La Sociedad de Naciones, la Guerra de España y el fin de la paz mundial*. Valencia: Tirant humanidades, 2016.
- Junco, Alfonso. *España en carne viva*. México: Ediciones Botas, 1946.
- Juliá, Santos. *Orígenes del frente popular en España (1934-1936)*. Madrid: Siglo Veintiuno Editores, 1979.
- Lázaro Cárdenas. *Ideario político*. México: Ediciones Era, 1972.
- Lombardo Toledano, Vicente. "España entera, sitiada". *Futuro*, n° 19, 19-IX-1937, 5.
- Lombardo Toledano, Vicente. *Obra histórico-cronológica (III), vol. 4, año 1936*. México: Centro de Estudios Filosóficos, Políticos y Sociales Vicente Lombardo Toledano, 1996.
- Losada, Juan Carlos. *El ogro patriótico. Los militares contra el pueblo en la España del siglo XX*. Barcelona: Pasado y Presente, 2020.
- Matesanz, José Antonio. "De Cárdenas a López Portillo: México ante la República española, 1936-1977". *Estudios de Historia Moderna y Contemporánea de México*, vol. 8, n° 8 (1980), 179-231. DOI: <https://doi.org/10.22201/IIH.24485004E.1980.08.69029>
- Matesanz, José Antonio. *Las raíces del exilio: México ante la Guerra Civil española, 1936-1939*. México: El Colegio de México, 1999.
- Mendieta y Núñez, Lucio. *El problema agrario de México y la Ley federal de Reforma Agraria*. México: Editorial Porrúa, 1982.
- Meyer, Lorenzo. *El cactus y el olivo: las relaciones de México y España en el siglo XX*. México: Océano, 2001.
- Molinero, Carme – Ysàs, Pere. *La anatomía del franquismo: de la supervivencia a la agonía, 1945-1977*. Barcelona: Crítica, 2008.
- Monroy, Rebeca – Villela, Samuel. *La imagen cruenta: centenario de la decena trágica*. México: Secretaría de Cultura – Instituto Nacional de Antropología e Historia, 2017.
- Moradiellos, Enrique. *El refugio de Europa: las dimensiones internacionales de la Guerra Civil española*. Barcelona: Ediciones Península, 2001.
- Ojeda Revah, Mario. *México y la guerra civil española*. México: Turner, 2005.
- Oliva Medina, Mario. *Los intelectuales y las letras centroamericanas sobre la guerra civil española*. México: UNAM, Centro de Investigaciones sobre América Latina y el Caribe, 2008.
- Piña Soria, Antolín. *El presidente Cárdenas y la inmigración de españoles republicanos*. México: Multígrafos SCOP, 1939.
- Ramírez Rancaño, Mario. *La reacción mexicana y su exilio durante la revolución de 1910*. México: Miguel Ángel Porrúa. 2002.
- Ramírez Rancaño, Mario. "El amargo exilio de Victoriano Huerta y sus seguidores en España, 1914-1920". *Estudios de Historia Moderna y Contemporánea de México*, n° 55 (2018), 159-194. DOI: <https://doi.org/10.22201/IIH.24485004E.2018.55.64551>

- Ramos Pedrueza, Rafael. *Sugerencias revolucionarias para la enseñanza de la Historia*. México: UNAM, 1932.
- Ramos Pedrueza, Rafael. *La lucha de clases a través de la Historia de México. Ensayo marxista*. México: Talleres Gráficos de la Nación, 1936.
- Ramos Pedrueza, Rafael. *Francisco Javier Mina. Combatiente clasista en Europa y América*. México: México Nuevo, 1937.
- Ramos Pedrueza, Rafael. *La lucha de clases a través de la historia de México. Revolución democrático-burguesa*. México: Talleres Gráficos de la Nación, 1941.
- Sánchez Quintanar, Andrea. *Tres socialistas frente a la Revolución Mexicana: José Mancisidor, Rafael Ramos Pedrueza, Alfonso Teja Zabre*. México: Consejo Nacional para la Cultura y las Artes, 1994.
- Sánchez, Agustín – Herrera, Fabián. *Contra todo y contra todos. La diplomacia mexicana y la cuestión española en la Sociedad de Naciones, 1936-1939*. Santa Cruz de Tenerife: Ediciones Idea, 2011.
- Sax, Antimaco. *Los mexicanos en el destierro*. San Antonio: International Printing Oo., 1916.
- Secretaría de Educación Pública. *La educación socialista producto legítimo de la Revolución Mexicana*. México: SEP, 1937.
- Segovia, Rafael. *Polítización del niño mexicano*. México: El Colegio de México, 1977.
- Serra Puche, Mari Carmen – Mejía, José Francisco – Sola Ayape, Carlos (eds.). *De la posrevolución mexicana al exilio republicano español*. Madrid: Fondo de Cultura Económica, 2011.
- Silva Herzog, Jesús. *El agrarismo mexicano y la reforma agraria: exposición y crítica*. México: Fondo de Cultura Económica, 1974.
- Sola Ayape, Carlos. “México y la revisión histórica de sus dos revoluciones ante la llegada del exilio republicano español”. en *De la posrevolución mexicana al exilio republicano español*, editado por Serra Puche, Mari Carmen – Mejía, José Francisco – Sola Ayape, Carlos. Madrid, Fondo de Cultura Económica, 2011, 115-142.
- Sola Ayape, Carlos. “De Cárdenas a Echeverría: los 12 puntos de la política exterior de México hacia la España de Franco (1936-1975)”. *Foro Internacional*, n° 224, vol. 56, 2 (2016a), 321-377.
- Sola Ayape, Carlos. “Augusto Ibáñez Serrano: el agente oficioso de la España franquista en México (1936-1950)”. *Historia* 396, vol. 9, n° 1 (2019), 135-164.
- Sola Ayape, Carlos. “Hagiografía de Javier Mina, en clave marxista: Rafael Ramos Pedrueza y su exaltación del guerrillero navarro y héroe nacional de México en el cardenismo”. *Araucaria. Revista Iberoamericana de Filosofía, Política, Humanidades y Relaciones Internacionales*, año 22, n° 44 (2020), 1-22.
- Sola Ayape, Carlos. “La idea de España en el marxismo mexicano. El caso de Rafael Ramos Pedrueza”. *Revista Izquierdas*, n° 50, (2021), pp. 1-23.
- Sola Ayape, Carlos (ed.). *Los diplomáticos mexicanos y la Segunda República Española (1931-1975)*. Madrid: Fondo de Cultura Económica, 2016b.
- Sola Ayape, Carlos – Gasperín Torres, Fátima de. “La Guerra Civil española, una lección para México. Vicente Lombardo Toledano y su lucha contra el fascismo internacional”. *Izquierdas*, n° 49 (2020), 3817-3840.
- Sola Ayape, Carlos – Sotelo Fuentes, Fernanda. “En defensa de la Revolución y la democracia en México. Vicente Lombardo Toledano y el periódico *El Popular* ante el desafío del fascismo internacional”. *Legajos. Boletín del Archivo General de la Nación*, vol. 9, n° 3 (2019), 123-160.
- Urías Horcasitas, Beatriz. “Un mundo en ruinas: los intelectuales hispanófilos ante la Revolución Mexicana (1920-1945)”. *Iberoamericana*, vol. XIII, n° 50 (2013), 147-160.
- Vañas, Ángel. *La soledad de la República. El abandono de las democracias y el viraje hacia la Unión Soviética*. Madrid: Crítica, 2010.
- Viola, Liliana (coord.). *Los discursos del poder*. Buenos Aires: Grupo Editorial Norma, 2000.